

Escrito por: investigador

Resumen:

Todo sucedió al instalar una computadora.

Relato:

Hace como unos dos años, me platicò mi esposa que se habìa encontrado una amistad que hacìa mucho no veia, llamada Carmen, la cual era una mujer muy guapa y que le contò que habìa quedado viuda desde hacìa cinco años, y que perdiò a su esposo después de dos años de una enfermedad que lo fuè acabando, que le habìa dado mucho gusto de haberla encontrado y que iba a organizar una comida para poderse juntar con mi esposa y que desde luego me invitaba a mì para recordar viejos tiempos, pasò como un mes y que me dice mi esposa que Carmelita la llamò porque era su cumpleaños y habìa organizado una reunion a la cual estabamos invitados, en esos dias mi mujer se tropezó causandose una torcedura en el tobillo por lo que tuvo que usar una muleta durante dos semanas, asi que se llegó el dia y nos presentamos a la casa de Carmelita; Al legar nos recibìo una mujer mas o menos de la misma edad de mi mujer unos 48 años con una cara muy linda unos ojos azules, y un cuerpo maravillosamente conservado, un gran trasero, unas lindas piernas, y unos grandes senos que se antojaban tocarlos, asomados dentro de una blusa que se querian salir de ahì, una falda cortita arriba de las rodillas y de lo mas entallado, lo que hacìa que resaltara su gran trasero, quiero decirles que mi esposa tambièn tiene lo suyo, un lindo culito, buenas piernas y un par de senos que me hacen comer y mamar con delicia en las noches cuando me la cojo, con un sueter ajustado que se le señalaban sus ricos pezones, y una falda no tan entallada pero tambien mostrando lo suyo, así que tenìa ante mì a dos buenas hembras para poder admirarlas. Se encontraban otras amistades de Carmelita, por lo que se llevó a cabo la reunion muy cordial, ella se sentò frente a nosotros en un sillón de la sala y estuvo platicando amigablemente, con las piernas cruzadas, y que de vez en cuando las abría y quedando justo enfrente de mì podia yo apreciarlas y me mostraba sus lindos muslos hasta llegar al fondo donde se apreciaba el triangulo que guardaba su sexo, además se levantaba y se acercaba a nosotros con alguna charola de bocadillos, y al estar nosotros sentados y ella inclinarse, nos dejaba ver con mas profundidad esos grandes senos, y que se notaba que no traìa brassier, al balancearse en forma divina, lo que me empezó a calentar. Pidió que pasaramos a la mesa y me pidió a mì que le ayudara a traer el vino del refrigerador en la cocina a lo que yo me acomedí inmediatamente, y ella me dijo sigueme a la cocina, y al llegar a la puerta abatible, se detuvo y yo llegue por atrás quedándome sus nalgas enfrente y dándole un gran empujòn hacia adelante, le pedí perdón y ella solo me sonriò diciéndome que casi la violaba de tan tremendo empujòn, que se cuidaría de mì, me sonreì y entramos a la cocina que no era muy grande, a lo que elle me indicò

que el vino estaba en el refrigerador y que lo sacara, así lo hice y le pregunté en donde estaba el sacacorchos, ella me dijo creo que está en este cajón de abajo se empujó enseñándome sus ricas nalgas, y al ponerse entre el cajón y yo atrás la jalé hacia ella recargándose en mí y restregándose nuevamente sus nalgas en mí, nuevamente me comentó, parece que mi trasero quiere que lo violes, a lo que nos sonreímos ambos, tomé el sacacorchos y empezó a tratar de destapar el vino, lo que se puso nuevamente enfrente de mí, y le dije déjame a mí, echándose hacia mí nuevamente ya de una manera directa, entonces yo me le junté de una manera descarada y le dije, a la siguiente si te voy a violar ya que me estas despertando a mi amigo, a lo que ella me dijo, no te hagas desde que me estuviste viendo mi sexo cuando estaba frente a ti noté que tu amigo ya estaba despierto, y cuando te mostre mis juguetes noté que ya lo había despertado y en pie de guerra, pero ayudame a destapar este vino, a lo que empecé a ayudarla desde atrás sobándole con mi verga sus lindas nalgas, así estuvimos destapando algunas botellas, y ella restregando sus nalgas contra mi verga que estaba muy parada. Nos fuimos hacia el comedor yo siguiéndola y ella muy pegada a mí hasta salir al comedor, se sentó a mi lado y mi esposa en el otro lado y empezamos a comer de lo más amigable, pero de pronto que siento que su mano se puso en mi verga y empezó a acariciarla sobre el pantalón, lo que me puso muy nervioso teniendo a mi esposa al lado, y así siguió por un rato, después me empezó a juntar su pierna junto a la mía y a moverla dándome un masaje, yo me hice el desentendido, cuando sentí que me bajaba el cierre de mi pantalón y empezó a meter la mano en mi bragueta hasta alcanzar mi verga, sacándola y empezándome a acariciar, desde luego que como tenía la servilleta sobre mis rodillas, mi mujer no se dio cuenta de lo que me estaba haciendo, al poco de estarme acariciando, empecé a mojarle la punta con el líquido pre seminal, a lo que ella se dio cuenta y mojóndose los dedos con el sacó la mano y chupandoselos me comentó, no te parece que el aderezo de la ensalada está de muy buen sabor?, a lo que le contesté sí, me parece que sabe muy bien, y me contestó ahora que puebes la salsa de la carne verás que buen sazón tengo, en eso mientras estaba comiendo se volteó una copa de vino que estaba frente a ella derramándose en su falda, por lo que se levantó y se disculpó un momento, subiendo a la parte alta de la casa, mientras tanto la plática en la mesa siguió muy animada, hasta que regresó, ya con otra falda pero ahora más amplia, se sentó y al rato me volvió a sacar la verga y empezó nuevamente a acariciarla, lo que me tenía más que caliente, ardiendo y con una gran erección, entonces que toma mi mano y me la puso en medio de sus piernas abiertas y con la falda recogida y si nada de ropa interior, me la metió en medio de sus labios vaginales, que ese encontraban húmedos y empezó a darse masaje con mis dedos a lo que empecé a darle masaje en el clítoris, de una manera muy suave, en eso sirvieron la carne y acompañada de una salsa nos fue servida, yo saqué mi mano y me la llevé a la boca saboreando esos jugos vaginales, y ese olor característico de una vagina mojada, a lo que ella me preguntó que te pareció el sabor de mi salsa, lo que le respondí maravilloso con tu sazón, me dijo yo la preparo solo para ocasiones especiales y esta es una de ellas, así trascurrió el resto de

la comida, y después del postre nos fuimos a la sala nuevamente, ella sentada en el mismo sillón frente a mí y ahora con más descaro abría las piernas enseñándome su conejito al aire libre y guiñándome un ojo cada vez que lo hacía, platicando me preguntó que a que me dedicaba, yo le contesté que tenía una compañía de venta de equipo de cómputo, programación e instalaciones de redes, y me dijo que que bueno que había reencontrado a mi mujer y me había conocido a mí ya que estaba pensando en comprar una computadora para poder aprender a usarla y poder conectarse con internet, me dijo que si yo le podía vender una y que si le podía enseñar a manejarla, yo le contesté que desde luego se la vendía, pero que lo de enseñarle le podía recomendar una escuela que le enseñara, a lo que mi esposa respondió, no seas malo tu enséñala, así completas tu labor de ventas, y Carmen respondió, no seas malo te prometo que voy a ser tu alumna más aplicada, guiñándome un ojo, a lo que accedí imaginándome lo que le iba a enseñar además de poder manejar la computadora, así que quedé en llamarla en cuanto se la preparara y se la instalaría, le pregunté en que lugar la iba a poner ya que debía estar cerca de un contacto telefónico y me indicó que en su recámara que la siguiera para indicarme el lugar exacto, así que me dijo sígueme para indicarte donde, se levantó y la seguí por la escalera a la parte alta, al llegar a su recámara, me dijo que te pareció este lugar cerca de la cama así puedo estar hasta tarde sin tener que moverme mucho cuando me vaya a acostar, le dije que estaba bien y en eso que se volteó y me plantó un beso en la boca, metiéndome la lengua y acariciando mi verga dentro del pantalón, diciéndome vas a ver como voy a tratar a este profesor, yo me aproveché, para subirle la falda y acariciar sus nalgas, y darle una buena sobada a su vagina metiéndole los dedos y tocándole su clítoris, le dije, en verdad me encantó el sazón de tu salsa, y ahora si te voy a violar de verdad, y ella me dijo pues te la prepararé en la primera lección, y me dejaré violar sin discutir, nos dimos un gran beso y aproveché para sobarle sus senos y decirle que también me los preparara para su primera lección, a lo que me dijo así se hará señor maestro, besándonos nuevamente.

Bajamos a la sala y ya habían puesto música, lo que empezaron a bailar los otros invitados, y ella le pidió permiso a mi mujer para bailar conmigo ya que ella con su tobillo no podía bailar, empezamos a bailar y puso un tango me empezó a meter su pierna entre las mias cada vez que daba un giro lo que me tuvo caliente toda la tarde, después de bailar, y de que se empezaron a ir los demás invitados nos pidió que nos quedáramos un poco más, hasta que quedamos solos y nos agradeció nuestra presencia, haciéndome prometer que en la mayor brevedad posible le consiguiera su computadora. Nos despedimos y comentando en el camino lo guapa que estaba y lo simpática que era, mi mujer estaba muy contenta de haberla reencontrado, y me reclamó que no quería enseñarle computación, a lo que le respondí, que luego la iba a tener computa y computa, y que a la mejor se volvía puta, nos reímos y esa noche me cogió como nunca a mi mujer, ya que me había dejado Carmelita con la verga como tronco. En el próximo relato les contaré la siguiente parte de la computadora, y mi alumna Carmelita. saludos.